



Entre algoritmo y archivo: el rol del historiador ante la inteligencia artificial y la fragilidad de las fuentes digitales

Edison Durán Lucena

edisondurani@gmail.com

 0009-0005-1317-3669

Recibido: 03/12/2025 | Aceptado: 11/03/2026

Resumen

La inteligencia artificial, aunque posibilita nuevas formas de análisis y de acceso a documentos, introduce riesgos significativos que favorecen la propagación de versiones historiográficas distorsionadas. Entre ellos las alucinaciones visuales en imágenes restauradas, diseminación de errores derivados de fuentes digitales frágiles, desaparición de archivos en línea y la ausencia de historiografía local en los corpus de entrenamiento. Este artículo explora estos desafíos y propone el modelo de la “espiral de falsos históricos”, mediante el cual los errores generados por la IA se amplifican socialmente, destacándose la función crítica del historiador como mediador indispensable entre la ficción y la realidad.

Palabras clave: Historiografía digital, Sesgos de entrenamiento, Distorsiones históricas, Alucinaciones de la IA, Falsos históricos.

Abstract

Artificial intelligence, while enabling new forms of analysis and access to documents, introduces significant risks that facilitate the spread of distorted historiographical narratives. These include visual hallucinations in restored images, the dissemination of errors derived from fragile digital sources, the disappearance of online archives, and the absence of local historiography within training corpora. This article examines these challenges and proposes the model of the “spiral of historical falsehoods,” through which AI-generated errors become socially amplified, underscoring the critical role of the historian as an indispensable mediator between fiction and reality.

Keywords: Digital historiography, Training biases, Historical distortions, AI hallucinations, Historical falsehoods.

Cómo citar este trabajo / How to cite this paper:

Durán Lucena, Edison. “Entre algoritmo y archivo: el rol del historiador ante la inteligencia artificial y la fragilidad de las fuentes digitales”. *Cuadernos de Historia. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 1 (2026): 14-32. <https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

COPYRIGHT © 2026 CUADERNOS DE HISTORIA

Revista semestral con ARBITRAJE POR PARES. Envío de artículos, reseñas y traducciones a: cuadernosdehistoriaucv@gmail.com. Sujeto a evaluación del Comité Editorial.

ISSN:

Depósito Legal: DC2026000047

Consulte los números publicados en:

<http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

Esta revista se publica en formato digital con el auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV).

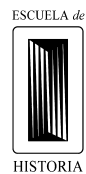
CONSEJO EDITORIAL: Carlos Dimeo Álvarez / Marco Antonio Zavala / Stefan Rinke / José Andrés Gallego / Tomás Straka / Miguel Tinker Salas / Nadia Giral Sancho / Rocío Castellanos / Pedro Pérez Herrero / Leonardo Bracamonte / Miguel Ángel Contreras / Jesús Eloy Gutiérrez

EQUIPO EDITORIAL: Leonardo Bracamonte / Roberto Barráez D’Lucca / Eliana Reinoso / Keisy Dos Santos / Juan Pedro Antonuccio / Jesús Eloy Gutiérrez / Annabel Petit / Yohennys Rodríguez

ASESORES NACIONALES: Lionel Muñoz

ASESORES INTERNACIONALES: Samantha Barrios / Yepsaly Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: José Salvador Méndez



ENTRE ALGORITMO Y ARCHIVO

*El rol del historiador ante la inteligencia artificial
y la fragilidad de las fuentes digitales*

EDISON DURÁN LUCENA*

ORCID: 0009-0005-1317-3669
edisondurant@gmail.com

I. Introducción. Hacer historia en tiempos de algoritmos que simulan la inteligencia humana

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA), y en especial los modelos de lenguaje natural de gran escala (LLMs), se han convertido en un actor central en la producción contemporánea de conocimiento. Con la masificación de su uso, tanto por los académicos como por la población en general, su impacto en las ciencias humanas y particularmente en la historia, se está volviendo profundo y ambivalente. Su uso cotidiano y masificado abre posibilidades inéditas de análisis de grandes cantidades de datos y textos, de preservación digital y de accesibilidad a documentos. Pero también, introduce desafíos epistemológicos que cuestionan los fundamentos mismos del método histórico, como la crítica de fuentes, trazabilidad, autenticidad y rigor documental.

Si bien es cierto que, no es la primera vez que los historiadores enfrentan

transformaciones tecnológicas potencialmente disruptivas, todas las anteriores no se comparan en magnitud con la actual transformación impulsada por la inteligencia artificial. La imprenta, la fotografía, el cine, la radio, la televisión y el internet modificaron las formas de memoria y archivo, principalmente en los siglos XIX y XX. Sin embargo, la irrupción de la IA en el siglo XXI genera una situación novedosa, donde las máquinas no solo almacenan, registran o indexan el pasado, sino que lo reproducen activamente, generando contenido que se integra en el ecosistema informacional

* Edison Durán Lucena es físico computacional y emprendedor tecnológico nacido en Valencia, Venezuela, con formación en Astronomía, Gerencia de Ciudades e Inversiones. Fundador y gerente general de PleIQ Augmented Education, ha liderado proyectos de innovación educativa reconocidos internacionalmente por MIT (EE.UU.), UNICEF (España), HolonIQ (UK) y Start-Up Chile. Ha desarrollado y liderado iniciativas en transparencia pública, preservación del patrimonio y derechos ambientales, fundando y dirigiendo varias ONGs. Con experiencia en investigación en el Centro de Investigaciones de Astronomía - CIDA (Venezuela) y la Universidad de Michigan (EE.UU.), suma publicaciones en libros, ponencias en congresos, y distinciones académicas y de emprendimiento.

como si fuera un testimonio legítimo, autoreforzándose constantemente, independientemente de su veracidad.

Shoshana Zuboff sostiene que vivimos en un régimen donde los sistemas algorítmicos no solo registran la realidad, sino que la moldean.⁽¹⁾ Para la sociedad contemporánea, esto significa que un número creciente de narrativas, imágenes y textos de aparente carácter histórico, circulan por medios digitales audiovisuales sin control metodológico, legitimados por la autoridad discursiva de sistemas automatizados cuya fluidez verbal no implica veracidad.⁽²⁾

Más recientemente, el problema se ha agravado con la utilización masiva de «bots sociales», las IA con perfiles propios en redes sociales que a través de LLMs simulan ser usuarios humanos compartiendo contenidos y opiniones reales, pero siendo enteramente sintéticos.⁽³⁾ Esto ha conllevado a que una porción significativa del contenido generado en tiempo real que circula en las redes sociales hoy en día es de origen artificial.

En este contexto, debemos tener muy presente que por diseño, los LLMs se optimizan para la coherencia estadística y la plausibilidad, no para la fidelidad histórica, la verdad factual o siquiera la creación humana. Pero la ilusión de autoridad que generan por la coherencia simulada de sus producciones facilita su aceptación acrítica por parte de la mayoría de la población.

Esta situación nos plantea el desafío de ¿cómo hacer y preservar la historia en un mundo donde los datos que consultamos pueden haber sido generados, alterados o mezclados por máquinas que no distinguen entre una

representación fidedigna y una ficción? ¿Cómo prevenir que la automatización de estos sistemas no genere «falsos históricos» que se propaguen con mayor rapidez y alcance que los hechos fácticos de la historia? ¿Cómo distinguir entre lo real y lo fantástico, si ya ni siquiera es posible creer, no solo en lo que se lee, sino tampoco en lo que se ve?

II. Restauración algorítmica de imágenes: entre la innovación y el riesgo epistemológico

Desde sus orígenes en el siglo XIX, la fotografía ha sido incorporada al trabajo historiográfico como una fuente documental de gran valor, como registro visual de prácticas sociales, espacios urbanos, cultura material y formas de representación. Aunque como testimonio directo o transparente del pasado ha sido ampliamente cuestionada por la teoría de la imagen y por la propia historiografía, para el gran público las imágenes (especialmente las producidas por medios analógicos) suelen ser interpretadas como fuentes verídicas de hechos pasados. Aunque lejos de constituir un reflejo neutral de la realidad, ya que toda imagen implica un proceso de selección, encuadre, mediación técnica e intención, que condiciona tanto lo que se muestra como lo que se omite, hasta ahora su origen poseía un anclaje en una representación de la realidad.

En este sentido, como ha señalado Walter Benjamin, la imagen técnica no reproduce simplemente el mundo, sino que transforma la experiencia de lo visible a través de dispositivos que median la percepción.⁽⁴⁾ Desde una perspectiva fenomenológica, siguiendo a Edmund Husserl, toda imagen puede entenderse

como una relación entre noesis (acto de conciencia que percibe) y noema (objeto tal como es intencionado en la experiencia), lo que invalida cualquier pretensión de objetividad absoluta del registro visual.⁽⁵⁾ En la misma línea, los trabajos de Peter Burke⁽⁶⁾ y Pierre Bourdieu⁽⁷⁾ han mostrado que las imágenes deben leerse como construcciones culturales situadas, atravesadas por convenciones sociales, códigos estéticos y estructuras de poder.

Desde esta perspectiva, la IA introduce un nuevo desafío que no consiste en la pérdida de la aparente objetividad original de la imagen (que nunca existió en términos absolutos) sino en la aparición de una nueva modalidad de producción visual donde la generación y manipulación de imágenes está desposeída de anclajes a referentes históricos verificables. A diferencia de la fotografía analógica, que mantiene una relación indexical con el pasado (un vínculo causal entre la imagen y un referente real), los sistemas de IA operan mediante inferencias estadísticas, produciendo representaciones plausibles sin requerir correspondencia con un evento u objeto histórico verificable.

En este contexto, la creciente disponibilidad en años recientes de herramientas como Topaz Gigapixel AI, Remini, Midjourney o DALL·E (y ahora incluso los LLMs multimodales como ChatGPT de OpenAI o Gemini de Google) han permitido restaurar, colorear y mejorar fotos antiguas con resultados sorprendentemente realistas. No obstante, su funcionamiento primordialmente estadístico establece un proceso con riesgos fundamentales inherentes. Como los modelos (en este caso, Modelos de Difusión) completan

los vacíos de información gráfica usando patrones probabilísticos, y no conocimientos históricos, se terminan generando objetos falsos que se mezclan con el registro real de la imagen fotográfica.

Este fenómeno, que ha sido discutido por Vincent Mosco y Kate Crawford,^{(8) (9)} implica que realmente la IA no «ve», sino que infiere datos a partir de correlaciones estadísticas, entre la información provista (la imagen a restaurar) y los datos de su corpus de entrenamiento. Este proceso inevitablemente produce alucinaciones, término técnico que describe la generación de información inexistente pero plausible. Los ejemplos abundan y podemos agruparlos en las siguientes categorías:

— **Alucinaciones tecnológicas:**

Colorear retratos del siglo XIX incorporando trajes, materiales o uniformes con tonos y diseños inexistentes o imposibles para la época.

— **Alucinaciones anatómicas:**

«Restaurar» rostros alterando o agregando ojos, cejas o gestos imposibles, así como miembros o extremidades extras.

— **Alucinaciones contextuales:**

Recrear escenas históricas modificando o añadiendo detalles arquitectónicos.

— **Alucinaciones ambientales:**

Crear imágenes añadiendo flora/fauna que no se corresponden al ecosistema donde fue capturada la imagen.

— **Alucinaciones geográficas:**

Adición de hitos geográficos inexistentes (montañas, ríos, etc.), que descontextualizan la imagen real intervenida.

La investigadora Melissa Terras ya advertía hace más de una década, que la manipulación visual sin trazabilidad podría introducir sesgos interpretativos irreversibles.⁽¹⁰⁾ Más recientemente, el Laboratorio AI for Good de Microsoft publicó los resultados de un estudio basado en un juego en línea (Real or Not Quiz) para cuantificar que tan fácil o difícil era para un público no especialista, el distinguir entre una imagen real y una generada por inteligencia artificial.⁽¹¹⁾

En el estudio participaron 12.500 personas de todo el mundo y se evaluaron 287.000 imágenes, revelando que las personas solo aciertan un 62% de las veces al intentar distinguir entre una imagen real y una generada por IA. Este resultado es, a lo menos, preocupante, ya que dicho porcentaje es apenas mejor que adivinar al azar. Si este resultado subraya la dificultad del reto actualmente, con la previsible (y acelerada) mejora en la producción de imágenes sintéticas, podemos esperar que la dificultad para distinguir entre lo real y lo artificial, mediante contenidos digitales será cada vez superior.

En el ámbito historiográfico, el problema de las imágenes sintéticas o de las imágenes reales retocadas por IA, adquiere una relevancia crítica porque cuando una fotografía restaurada o alterada mediante inteligencia artificial, entra a circular en la internet sin advertencias explícitas o metadatos que expliquen su manipulación, esta adquiere rápidamente estatus de legitimidad documental, integrándose al repertorio visual a partir del cual el público reconstruye su memoria histórica. La calidad hiperrealista que han alcanzado las restauraciones aumenta su credibilidad,⁽¹²⁾ pues la

nitidez, el color y la composición generan una ilusión de autenticidad que pocas veces es puesta en duda (a diferencia de falsificaciones audiovisuales más elaboradas como los *deepfakes*).

En este sentido, la imagen manipulada puede no solo sustituir a la original, sino superarla e invisibilizarla. La circulación masiva del contenido sintético en redes sociales, videos, artículos e incluso materiales educativos, le confiere un grado de legitimidad social no sustentada en una validación archivística, sino en un consenso propiciado por el algoritmo, y su relevancia estadística creada por la repetición social. Como resultado, intervenciones que son aparentemente inocuas e intrascendentes, pueden introducir falsos históricos que luego son retomados por divulgadores, estudiantes, e incluso investigadores poco familiarizados con la fuente primaria, asumiéndose como objetos legítimos de estudio, a partir del cual se derivan conclusiones erróneas, generando un ciclo que se autolegitima socialmente.

La historiografía se enfrenta así a un fenómeno sin precedentes en el que imágenes que nunca existieron en el registro documental gozan del estatus de testimonios auténticos del pasado. La imagen modificada se convierte en sí misma en evidencia de su veracidad, capaz de moldear representaciones colectivas del pasado y afectar la interpretación de eventos históricos, personajes y procesos.

Este problema se vuelve aún más complejo, cuando la imagen alterada o generada artificialmente, es capaz de inducir alucinaciones, ya no en el modelo de IA, sino en los humanos que las interpretan, estimulándose la creación de

«recuerdos falsos». Este fenómeno sucede tanto en individuos en torno a su historia personal,⁽¹³⁾ como en colectivos o sociedades sobre eventos históricos.⁽¹⁴⁾

Un ejemplo de este fenómeno en el ámbito de la historiografía local es el caso del artículo del historiador Luis Heraclio Medina sobre el proyecto de canalización del río Cabriales en Valencia.⁽¹⁵⁾ El académico reseña un proyecto del siglo XIX (nunca construido) de convertir en navegable el río para facilitar el comercio de mercancías, conectando la ciudad con el Lago de Valencia. Para ilustrar el artículo, Medina intervino una imagen de un puente de tres bóvedas (similar al Puente Morillo sobre el Cabriales), en la que se muestra un río con caudal considerable sobre el cual se observan varias personas navegando.

La imagen, que fácilmente se puede reconocer como una composición, es identificada y explícitamente descrita por el autor como «imagen de fantasía». Además, conserva en su parte superior derecha, una muy notable marca de agua de la herramienta digital usada por el autor, lo cual, por sí mismo, debería ser un indicador de su no autenticidad. Adicionalmente, durante la totalidad del artículo se deja claro, que dicha canalización nunca llegó a suceder.

Sin embargo, la imagen fue extraída de su publicación original y pronto comenzó a circular de manera independiente en distintos foros y grupos de redes sociales dedicados a la historia local. Al difundirse sin ninguna advertencia que indicará su carácter fantasioso, fue interpretada como documento auténtico por numerosos usuarios. Rápidamente aparecieron comentarios de personas que afirmaban

“recordar” haber visto el río navegable, o que aseguraban que sus abuelos les habían contado historias sobre embarcaciones transitando por el río. La imagen sintética, al ser descontextualizada, generó así un fenómeno de memoria postiza ampliamente compartido.

¿Cómo evitar que esto suceda? Frente a este escenario, se hace necesario plantear mecanismos de control y verificación. Una forma sería emular socialmente lo que se hace en la disciplina de la archivística, donde el requisito de procedencia dicta que se preserve la información sobre el origen, contexto y modificaciones de un documento.⁽¹⁶⁾ En la era de la IA, eso significa:

- conservar la(s) imagen(es) original(es),
- documentar cada etapa del proceso de restauración/modificación,
- registrar el modelo, versión y parámetros utilizados,
- asegurar incrustar metadatos en la imagen que la acompañen en toda su difusión posterior.

Diversas instituciones culturales, como el Smithsonian, han desarrollado lineamientos para documentar cualquier forma de intervención digital en imágenes y objetos digitalizados. Aunque estas guías no se refieren específicamente al uso de inteligencia artificial generativa, sí establecen la necesidad de registrar manipulaciones, ajustes y procesos de posproducción como parte de los metadatos técnicos.⁽¹⁷⁾ Al mismo tiempo, la Unión Europea a través de su recientemente promulgada Ley de Inteligencia Artificial,⁽¹⁸⁾ ha establecido la obligación de etiquetar

cualquier contenido producido o modificado por IA, particularmente aquellos con potencial para desinformar, como los *deepfakes*, lo cual, también ya ha sido regulado en varios estados de EE.UU.

Estas políticas deberían ser adoptadas ampliamente en instituciones culturales, educativas, por los medios de comunicación, y particularmente, por los creadores independientes de contenidos, para evitar la propagación de los falsos históricos que puedan masificarse y así contribuir a deformar la memoria histórica colectiva.

Para que esto sea viable, será necesario el surgimiento de nuevas herramientas, gratuitas y de gran accesibilidad, que permitan, tanto crear la metadata como verificarla de forma rápida, sencilla, y de ser posible, de forma automatizada, para que las personas puedan comprobar la veracidad de dichas imágenes o garantizar su integridad a través de los diversos procesos de sociabilización digital a que tuviere lugar. Algunas iniciativas que apuntan en esa dirección son las de Coalition for Content Provenance and Authenticity (C2PA), Project Origin (BBC, CBC, Microsoft), Content Authenticity Initiative (CAI) (Adobe, 2019) y el IPTC Photo Metadata Standard, ya adoptado por agencias como Reuters y AFP.

Estas iniciativas apuntan hacia la configuración de un nuevo estándar de rigor historiográfico, en el que la autenticidad de la imagen ya no dependerá únicamente de su apariencia, sino de la trazabilidad verificable de su proceso de producción, intervención y circulación.

III. La fragilidad de la memoria digital: extinción, obsolescencia y dependencia tecnológica de las fuentes documentales digitales

Contrario a la creencia común, la digitalización no garantiza la permanencia del registro histórico. Por el contrario, introduce nuevas formas de fragilidad documental que transforman profundamente las condiciones de producción, preservación y acceso a las fuentes. Así como los procesos de reformato en soportes analógicos (reprografía) no aseguraron la conservación indefinida de los documentos, los entornos digitales suman a los riesgos tradicionales de deterioro material una serie de vulnerabilidades específicas de la era digital. En consecuencia, la memoria contemporánea se configura como un sistema altamente dinámico, pero estructuralmente inestable, cuya permanencia en el tiempo está lejos de estar garantizada.

Brewster Kahle, fundador de Internet Archive, ha advertido que el mundo está frente a una «época oscura digital» (digital dark age),⁽¹⁹⁾ donde vastas cantidades de información desaparecen cada año debido al cierre de portales institucionales, pérdida de dominios, obsolescencia de formatos o quiebra de empresas prestadoras de servicios digitales, etc.

El problema de la desaparición de recursos digitales es más profundo y extendido de lo que suele reconocerse. El estudio de Christine Borgman demuestra que entre un 30 % y un 50 % de los enlaces citados en artículos académicos dejan de existir en un lapso de apenas cinco a diez años,⁽²⁰⁾ un fenómeno ampliamente conocido como *link rot*.

Para los historiadores, este deterioro es crítico porque afecta con mayor severidad a las fuentes primarias digitalizadas (como periódicos regionales, revistas locales, boletines institucionales, catálogos municipales o repositorios de documentos efímeros) que suelen carecer de políticas de preservación robustas. Cuando estos sitios desaparecen, no solo se pierde acceso a los contenidos digitales, sino a menudo también a materiales únicos que no tienen equivalente físico o cuya localización original es difícil de rastrear.

Un ejemplo local y paradigmático de esta problemática, ha sido la iniciativa de digitalización de las Actas del Cabildo de Valencia (2002-2004), el cual fue el primer esfuerzo exhaustivo de recuperación electrónica de la totalidad de un fondo documental en Venezuela.⁽²¹⁾ Gracias al acuerdo firmado en 2002 entre la Alcaldía de Valencia (durante la gestión del Alcalde Francisco Cabrera) y el Instituto de Investigaciones Históricas Bolívarium de la Universidad Simón Bolívar, se lograron digitalizar más de 20 mil folios que dieron origen a 42 mil imágenes relativas a las actas al órgano de gobierno municipal,⁽²²⁾ abarcando tres siglos de documentos, desde 1636 a 1937.

Este proceso de digitalización, que fue acompañado de la creación de fichas digitales indexadas, buscaba «democratizar el acceso a la información histórica», colocando a disposición de investigadores y del público en general, la totalidad de dicho fondo documental a través de dos plataformas: vía un portal web, y por medio de 18 discos compactos (CDs) autoejecutables.

El portal oficial estuvo alojado en servidores de la Alcaldía de Valencia en la dirección

<http://www.cabildos.alcaldiadevalencia.gov.ve/>, pero con el cambio de administración municipal ocurrido en 2008, donde fue electo alcalde Edgardo Parra, dejó de funcionar el acceso al portal en línea. Adicionalmente, existió un repositorio espejo alojado en los servidores de la Universidad Simón Bolívar en la dirección <http://dspace.bolivarium.usb.ve/dspace/handle/123456789/2> el cual estuvo en funcionamiento hasta aproximadamente el año 2017. A la fecha, no se conocen otros repositorios activos en línea que permitan consultar la información.

Este problema se ve agravado por la obsolescencia de formatos digitales. Ya desde el 2005, la UNESCO advertía que la pérdida de acceso a un archivo debido a la desaparición del software o del formato necesario para abrirlo constituye un riesgo equiparable, en impacto cultural, a incendios, inundaciones o catástrofes físicas que destruyen archivos tradicionales. La institución alertaba que existía un «gran riesgo de que en las sociedades en redes la colectividad se viera afectada por una especie de enfermedad de Alzheimer digital».⁽²³⁾ El documento puede seguir existiendo en un servidor o en un disco duro, pero si el formato ya no es legible (como ocurre con software propietario discontinuado, bases de datos antiguas o archivos multimedia que dependían de tecnologías extintas como *Flash*), el resultado práctico es su desaparición. La pérdida no ocurre por destrucción material, sino por la ruptura del ecosistema tecnológico que garantiza su accesibilidad.

En este contexto, iniciativas como Internet Archive y su herramienta Wayback Machine resultan útiles para recuperar contenidos desaparecidos de

la web. Sin embargo, su cobertura es desigual y presenta sesgos hacia sitios más visibles, además de limitaciones técnicas que excluyen contenidos dinámicos y restringidos. Por ello, aunque mitigan parcialmente el problema, no sustituyen políticas institucionales de preservación digital. En consecuencia, la historiografía enfrenta un archivo global fragmentado, incompleto y vulnerable, cuya continuidad a largo plazo no está garantizada.

Esta transformación en la producción y almacenamiento de la información redefine el rol de las bibliotecas, debiendo pasar de ser depositarias del conocimiento impreso a gestionar y preservar datos nativos digitales. Ya no basta con recopilar y catalogar fuentes tradicionales, sino que ahora deben asegurar la conservación de objetos digitales que circulan en ecosistemas tecnológicos inestables.

Estos cambios también reconfiguran de manera sustancial el oficio del historiador. Si en el paradigma analógico el historiador se centraba en localizar, interpretar y criticar fuentes estables, en el entorno digital asume además un rol activo en su preservación, trazabilidad y validación. De este modo, deja de ser solo intérprete del pasado para convertirse en garante de la integridad, accesibilidad y verificabilidad de las fuentes, incorporando la gestión de la información digital como dimensión constitutiva de la historiografía contemporánea.

Según la UNESCO, constituye una tarea primordial de los estados la preservación del patrimonio digital, ya que dichos materiales se consideran parte de la memoria cultural contemporánea

por derecho propio y deben ser objeto de futuras investigaciones.⁽²⁴⁾ Las dificultades técnicas y conceptuales de este cambio son considerables, especialmente en contextos con recursos limitados. Las bibliotecas deben preservar contenidos provenientes de servicios privados, muchas veces restringidos por derechos de autor o sistemas cerrados, lo que afecta especialmente a materiales digitales efímeros como redes sociales o plataformas multimedia. En este escenario, los estados deben garantizar un acceso abierto y sostenible, abordando desafíos de licenciamiento, propiedad intelectual y políticas de uso.

A ello se suma la necesidad de crear copias redundantes en múltiples servidores, idealmente en diferentes instituciones y regiones, para prevenir pérdidas por fallos catastróficos de infraestructura o falta de continuidad institucional. La preservación digital requiere metadatos estandarizados que garanticen la trazabilidad, autenticidad y contexto de los documentos. En este sentido, los metadatos dejan de ser un componente técnico accesorio para convertirse en un requisito epistemológico del trabajo historiográfico en la era digital. También la naturaleza evolutiva de la tecnología obliga a las instituciones a enfrentar la obsolescencia acelerada de formatos, imponiendo la necesidad de realizar migraciones prospectivas y periódicas a nuevos estándares antes de que los antiguos se vuelvan ilegibles.

Sin embargo, para la mayor parte de América Latina (incluidos países con alta producción cultural y documental como México, Argentina y Brasil), las políticas de preservación digital son fragmentadas, voluntarias o insuficientes, que junto a la falta de una regulación gubernamental

clara, podría crear una amplia brecha de conservación entre regiones del Norte y Sur Global.

IV. El vacío alucinante: la ausencia de historiografía local en los modelos de IA

Los grandes modelos de lenguaje natural son entrenados a partir de vastos repositorios digitales que privilegian la producción textual masiva y de alta visibilidad global. Si bien estos corpus son extensos, su composición es estructuralmente desigual y tiende a excluir las historiografías locales, generando una geografía del conocimiento profundamente asimétrica.

Las regiones con menor presencia digital, como gran parte de América Latina, África o el Sudeste Asiático, quedan subrepresentadas o ausentes, respondiendo a desigualdades estructurales en la composición de los corpus digitales. Khanna y Li identifican este fenómeno en lo que denominan «Gigantes Invisibles», lenguas con millones de hablantes pero con presencia digital mínima. Vastos repertorios culturales e históricos quedan fuera de los *datasets* que entrenan modelos como GPT, LLaMA o PaLM, lo que lleva a los sistemas a completar estas lagunas mediante patrones dominantes del Norte Global, reforzando narrativas homogéneas. En la práctica, y para el contexto local, esto significa que archivos parroquiales, monografías regionales, actas municipales o publicaciones de circulación restringida (revistas, cuentas, folletos, etc) no forman parte del horizonte epistemológico de la IA.

Las consecuencias de esta ausencia de datos locales para la historiografía son profundas. En su ausencia de fuentes

locales, los modelos tienden a llenar los vacíos recurriendo a patrones estadísticos (alucinaciones) derivados principalmente de la historiografía europea o estadounidense. Así, reproducen estructuras narrativas globales que no necesariamente se ajustan a los hechos locales, generando interpretaciones que si bien parecen plausibles, son erróneas, dando origen a lo que Couldry y Mejías han llamado «colonialismo de datos».⁽²⁵⁾ Los autores describen un fenómeno de apropiación y reconfiguración de la epistemología global desde nodos de producción textual ubicados en el Norte Global, donde las voces periféricas no desaparecen explícitamente, pero se diluyen en una masa informacional que privilegia ciertos relatos sobre otros.

Esto trae como consecuencia que los LLMs no solo desconocen la historiografía local, sino que además la reemplazan por una versión universalizada de la historia, en la que se privilegia narrativas occidentales de las economías preponderantes. Esto origina respuestas que, ante lagunas, los modelos ofrecen explicaciones generalistas o estereotípicas (el vacío alucinante), y que favorecen la perpetuación de errores con apariencia de autoridad.

Un ejemplo de cómo estas narrativas universales son proyectadas en el contexto local es la exploración del historiador José Sabatino Pizzolante, donde aborda el problema de la confianza excesiva y la generación de información falsa por parte de la IA, en el contexto de la historiografía local.⁽²⁶⁾ El académico relata y analiza una conversación con el modelo ChatGPT 5 sobre un concepto desarrollado por el filósofo porteño Carlos Brandt (1875-1964), donde la IA le atribuye una cita del físico Albert

Einstein, fingiendo la documentación de instancias de interacción entre ambos intelectuales de forma tan coherente y aparentemente sustentada, que solo un especialista en la vida de ambos personajes podría identificar su falsedad. Sabatino propone la «humildad epistémica» como respuesta a este problema, planteando que tanto los sistemas como sus usuarios deben reconocer los límites de su conocimiento. Esto implica reivindicar el «no sé» frente a la producción de ficciones plausibles y reforzar el discernimiento humano como criterio central para distinguir entre coherencia aparente y verdad factual.

En términos generales, la falta de datos locales disponibles para el entrenamiento de los LLMs no solo genera vacíos historiográficos, sino que termina generando falsos históricos. La IA proyecta estructuras históricas ajenas sobre contextos regionales específicos que se propagan con rapidez y predilección del propio ecosistema que la genera. Frente a esta tensión entre algoritmo y archivo, el historiador se convierte en un agente fundamental de verificación, encargado no solo de interpretar las fuentes disponibles, sino de identificar los vacíos, cuestionar las inferencias automatizadas y restituir la especificidad de los contextos locales. En este escenario, la crítica de fuentes se amplía hacia una crítica de los sistemas que las producen, circulan y validan, consolidando la necesidad de mecanismos de trazabilidad (como los metadatos) que permitan distinguir entre registro, inferencia y simulación en la construcción del conocimiento histórico.

V. La espiral de falsos históricos

El fenómeno de los falsos históricos generados y amplificados por sistemas algorítmicos extiende dinámicas ya conocidas en la historiografía (como la reproducción de errores sin crítica de fuentes), pero en el entorno digital dominado por la inteligencia artificial, adquiere una escala y velocidad de propagación inéditas. Su comprensión requiere integrar enfoques de la economía política de los datos, los estudios críticos de algoritmos y la epistemología historiográfica, evidenciando cómo la combinación de vacíos documentales, dependencia tecnológica y lógica estadística produce y consolida errores históricos como «sentido común digital».

Partimos del hecho que los modelos de lenguaje no se entrenan con criterios historiográficos (autoridad, procedencia, crítica interna y externa) sino con criterios estadísticos, aprendiendo aquello que está disponible, independientemente de que aquello sea o no verdadero. Cuando el ecosistema digital es desigual o incompleto (como hemos visto), la IA replica esas asimetrías, las amplifica y las transforma en narrativas coherentes pero falsas. A continuación, se explica en mayor detalle cada fase del modelo de análisis propuesto para comprender este proceso de propagación autoreforzada (Ver Figura 1).

Paso 1: Escaso contenido académico local digitalizado

La historiografía especializada (monografías regionales, actas municipales, boletines de academias locales, estudios parroquiales, tesis no publicadas, colecciones de archivos históricos) rara vez

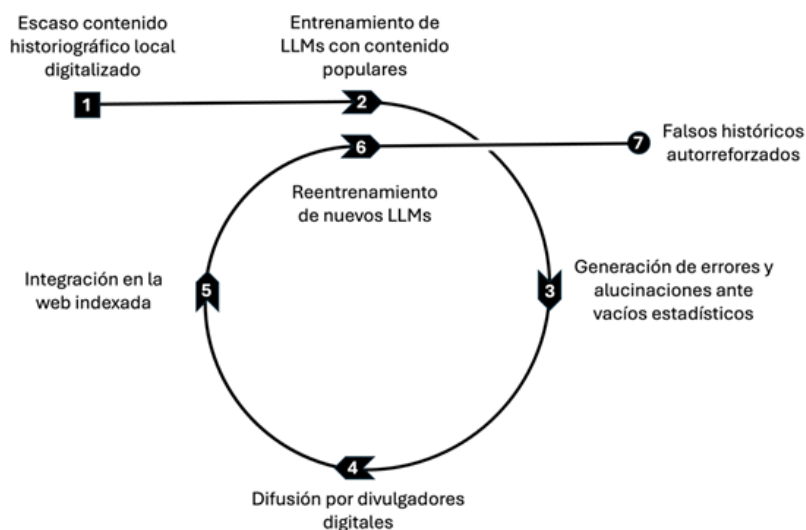


Figura 1: Esquema del Modelo de Espiral de Falsos Históricos. Fuente: elaboración del autor

muchos casos, ni siquiera está digitalizada; y cuando lo está, permanece detrás de muros (de pago o de derechos) que impiden su uso en datasets. Este vacío inicial contribuye a generar zonas ciegas en las que la IA carece completamente de datos fiables para construir conocimiento histórico local o especializado.

Paso 2: LLMs entrenados con contenidos mayoritariamente populares

Ante la ausencia de historiografía especializada, los modelos se entrenan con lo que sí está disponible, que en su mayoría es contenido popular, superficial y altamente inestable. Esto incluye artículos de Wikipedia no editados por expertos, videos y blogs de divulgación con estándares laxos, entradas de foros, columnas periodísticas y publicaciones de redes sociales con narrativas creadas para entretener, no para documentar. Esto significa que los modelos aprenden a partir de una capa superior delgada y ruidosa del ecosistema digital, en lugar de hacerlo desde las fuentes primarias o secundarias de mayor rigor.

Paso 3: El modelo genera respuestas con errores + alucinaciones

Cuando un usuario pregunta sobre un tema con escasa representación digital, el modelo debe «rellenar» las lagunas con inferencias estadísticas. Este mecanismo de alucinación no implica malicia o predisposición, sino carencia de datos. Sin embargo, el resultado es grave, ya que el modelo ofrece respuestas fluidas, coherentes y convincentes, que mezclan fragmentos reales con elementos imaginados. Para el usuario no versado, estas respuestas parecen fiables, pues la autoridad discursiva del modelo no deja ver la fragilidad epistemológica del contenido.

Paso 4: Los divulgadores digitales replican la información

Los errores generados por la IA no se quedan en el nivel del usuario individual. Muchos de dichos contenidos son incorporados en videos, artículos, hilos de redes sociales o podcasts. Los divulgadores, aunque pudiendo estar bien intencionados, suelen carecer de formación metodológica para identificar errores sutiles, y reproducen las afirmaciones falsas generadas por LLMs sin verificación adicional. Así, el contenido erróneo gana visibilidad y empieza a adquirir tracción cultural.

Paso 5: Los nuevos contenidos erróneos pasan a formar parte de la web indexada

Una vez publicados, estos materiales entran en la web abierta, son indexados por los motores de búsqueda y a su vez se convierten en “datos” legítimos para futuras capturas de contenido. La web, que ya estaba sesgada hacia contenido popular, se contamina aún más con datos erróneos. Desde la perspectiva estadística de los LLMs, estos errores se transforman en ejemplos frecuentes, y por tanto, en

patrones de lenguaje considerados plausibles y correctos.

Paso 6: Los próximos LLMs entrenan con un corpus contaminado

Cuando una nueva generación de modelos se entrena, lo hace a partir de un corpus aún más distorsionado que el inicial. Los errores anteriores se integran como hechos, y los modelos no tienen forma de distinguir entre información fiable y desinformación popular. Esta retroalimentación genera un proceso que O'Neil describe como «autofagia del modelo»,⁽²⁷⁾ donde los sistemas consumen sus propios productos, cada vez más degradados, deteriorando progresivamente la calidad epistemológica del corpus de conocimiento.

Paso 7: Resultado una espiral digital autorreforzada de falsos históricos

El resultado final de este proceso es la consolidación de errores históricos que dejan de ser anomalías y se convierten en «verdades algorítmicas». Una vez que un error alcanza suficiente presencia en la web y en los modelos de lenguaje, se transforma en una explicación por defecto, muy difícil de desmontar. La IA, al ser consultada repetidamente, reproduce los mismos errores, lo que fortalece su posición en el ecosistema digital.

Como hemos visto, este proceso es especialmente peligroso para la historia local y regional, donde las fuentes digitales son escasas y la posibilidad de corregir errores a través de la estadística es prácticamente nula. En ausencia de una presencia digital robusta de la historiografía local, las narrativas inventadas por la IA pueden terminar

sustituyendo las narrativas reales, configurando un pasado sintético que nunca existió.

Frente a esta dinámica autorreforzada de amplificación del error, la intervención crítica del historiador se vuelve indispensable, no solo para corregir los contenidos, sino para interrumpir los circuitos de validación algorítmica mediante prácticas de verificación, contextualización y documentación rigurosa. En este sentido, la incorporación sistemática de metadatos (que registren procedencia, fecha, contexto de producción y condiciones de circulación de las fuentes) se presenta como una herramienta fundamental para introducir criterios de trazabilidad en un entorno dominado por la inferencia estadística.

VI. Posverdad histórica y aceptación acrítica de la IA como herramienta educativa

El debate sobre la posverdad, como lo han analizado Keyes, McIntyre y D'Ancona,^{(28) (29) (30)} concluye que el problema contemporáneo no reside tanto en la falsedad del contenido como en la indiferencia generalizada hacia el cuestionamiento de su veracidad. En este contexto, la inteligencia artificial generativa actúa como un catalizador al ofrecer respuestas inmediatas y convincentes, reforzando la primacía de la comodidad cognitiva sobre el pensamiento crítico. Aunque la IA no origina este fenómeno, lo amplifica al operar sin mecanismos explícitos de verificación ni trazabilidad de fuentes, con efectos particularmente relevantes en la enseñanza de la historia.

Los pilares metodológicos de la disciplina histórica (contextualización,

crítica documental, análisis de autoría y contraste de fuentes) requieren interpretación rigurosa y atención al detalle. Sin embargo, los modelos de lenguaje ofrecen respuestas sin transparencia en su razonamiento, carecen de trazabilidad y operan mediante asociaciones estadísticas opacas, configurando un entorno pedagógico en el que la verificación deja de ser imperativa y pasa a ser opcional, favoreciendo la primacía de la coherencia discursiva sobre la veracidad. La simulación de conocimiento se transforma así en simulación de aprendizaje.

Esto implica un riesgo de pérdida de alfabetización histórica, entendida como el conjunto de habilidades críticas necesarias para interactuar rigurosamente con el pasado. Si la historia se estudia a partir de narrativas generadas por IA sin contraste documental ni metodología disciplinar, los estudiantes internalizan una visión basada en la plausibilidad estadística, y no en la investigación histórica.

Frente a este escenario, el rol del historiador adquiere una dimensión pedagógica renovada. Asume la responsabilidad de formar en prácticas de verificación, interpretación crítica y análisis de fuentes en entornos mediados por algoritmos. El historiador se convierte así en un mediador entre el archivo y el algoritmo, capaz de enseñar a distinguir entre evidencia documentada, inferencia estadística y simulación narrativa.

VII. Reivindicación del historiador y de las fuentes impresas

La transformación digital de la producción de contenidos de carácter histórico hace que el rol del historiador, en su papel de mediador crítico, resulte

imprescindible. Ante la fragilidad estructural del ecosistema digital contemporáneo, es necesario reivindicar tanto la función analítica del historiador como la persistencia del libro y de las fuentes impresas como soportes de estabilidad epistémica. La estabilidad de las fuentes históricas es la base de la disciplina, y en ese sentido, el libro impreso sigue siendo un soporte de características resilientes que lo hacen privilegiado. A diferencia de los archivos digitales, los textos impresos:

- tienen persistencia operativa al ofrecer durabilidad física comprobada en el largo plazo;
- poseen persistencia documental, ya que son citables de manera estable, independientemente de actualizaciones de software o cambios de plataforma;
- conservan fidelidad del registro, ya que no pueden alterarse sin dejar evidencia material, lo que garantiza su integridad documental;
- ofrecen autonomía tecnológica, ya que son independientes de infraestructuras digitales que, como se ha señalado previamente, pueden colapsar, actualizarse o desaparecer.

Por estas razones, el libro continúa siendo la piedra angular de la memoria cultural, ya que opera como un ancla material que resiste la obsolescencia tecnológica y la manipulación automatizada de la información.⁽³¹⁾ Si bien es cierto que la proliferación de textos digitales ha ampliado las posibilidades de acceso al desvincular la información de la limitación de la reproducción material, estos no han sustituido la necesidad de soportes físicos que al ser inmunes a la obsolescencia digital, garanticen la continuidad histórica y trazabilidad de la información.

Muchos documentos fundamentales para la historia local, regional y nacional sobreviven únicamente en ediciones impresas antiguas, frecuentemente agotadas, de difícil acceso y en peligro de fuerte degradación material. Aunque en ocasiones existen versiones digitalizadas, estas a menudo presentan:

- reconocimiento óptico de caracteres (OCR) defectuoso, que dificulta la lectura o distorsiona el contenido;
- ausencia de metadatos confiables, lo que complica la catalogación y la citación;
- falta de anotaciones, indispensables para contextualizar documentos complejos;
- copias de baja resolución, que pierden detalles significativos.

Es por ello, que la reedición periódica de fuentes primarias no solo facilita el acceso del público especializado, sino que garantiza la persistencia material del documento más allá de los riesgos asociados a las copias digitales. En muchos casos, la reedición cumple una función de «rescate historiográfico», evitando que documentos indispensables para la investigación queden confinados a bibliotecas inaccesibles o a repositorios digitales incompletos.

Bajo esta nueva realidad la preservación documental no puede basarse en un único soporte. La experiencia acumulada por bibliotecas nacionales, archivos estatales y organizaciones internacionales muestra que la única estrategia eficaz para garantizar la preservación de las fuentes históricas es la redundancia multimedial, manteniendo un mismo documento en múltiples formatos y ubicaciones. Para el

patrimonio histórico, se recomienda al menos tres niveles de preservación:

1. Redundancia material: Soportes impresos que aseguren la longevidad física y resistencia a la obsolescencia digital.
2. Sostenibilidad de formatos: Versión digital descargable y estandarizada que preserve la estructura del documento y facilita su acceso indexado a largo plazo.
3. Redundancia digital: Archivos replicados en múltiples servidores, preferiblemente en distintas regiones geográficas y bajo administraciones independientes, que mitiguen riesgos contra fallos técnicos, ataques cibernéticos o decisiones políticas.

Esta política de redundancia materializa el principio de que los esfuerzos de preservación han de ser un proceso continuo, y nunca un estado final. El documento histórico debe coexistir de manera simultánea en la materialidad del papel y en la plasticidad del entorno digital para garantizar su supervivencia.

A medida que la IA generativa produce textos cada vez más sofisticados, se hace crecientemente difícil distinguir entre las obras originales y aquellas generadas algorítmicamente. Por ello, en el campo editorial y académico se han empezado a discutir mecanismos de certificación destinados a proteger la producción humana especializada.

Entre estas medidas destacan:

- sellos editoriales que garanticen que la obra es de «creación humana», aplicados especialmente a obras de investigación;
- declaraciones obligatorias sobre el uso de IA en la edición o redacción del texto;

— definición de estándares objetivos cuantitativos sobre cuánto contenido generado o reformulado por IA, es admisible, para que se pueda seguir considerando como obra de creación humana.

— certificaciones institucionales emitidas por universidades, academias, archivos o museos que avalen la autoría humana y la trazabilidad de las fuentes empleadas.

Estas iniciativas buscan proteger la integridad epistemológica de la disciplina y garantizar que la historiografía continúe siendo un campo basado en investigación rigurosa y no de simulaciones generativas. Sin embargo, estas pueden llegar a ser insuficientes, y otras soluciones que ahora no son evidentes o viables técnicamente, deberán incorporarse para debilitar la actualmente creciente espiral digital de falsos históricos. En este escenario, la tarea del historiador consiste en intervenir la transformación digital, estableciendo criterios de verificación, trazabilidad y preservación que permitan sostener la distinción entre evidencia y simulación.

VIII. Conclusiones

La inteligencia artificial introduce nuevas oportunidades de análisis, pero también obliga a desarrollar capacidades críticas que permitan navegar un entorno donde las fronteras entre documento y simulación son cada vez más difusas. La ciencia histórica hoy en día se debe desarrollar en un ecosistema en el que a diferencia de cualquier período previo, las imágenes pueden haber sido alteradas sin dejar rastros visibles; las fuentes digitales pueden desaparecer de un momento a otro, y la historiografía local corre el riesgo de quedar excluida del archivo

global del que se alimentan los modelos de IA.

En este contexto, la producción histórica se ve amenazada tanto por la capacidad de los modelos generativos de amplificar errores, sesgos y narrativas dominantes, como por la creciente aceptación acrítica de sus respuestas por parte de estudiantes, divulgadores y público general, donde los criterios históricos quedan subordinados a la probabilidad estadística. Esto representa un riesgo de gran importancia, ya que gran parte de la memoria digital actual podría convertirse en una ficción coherente, pero desconectada de la realidad documental.

Ante estos desafíos, la disciplina histórica debe reafirmar los fundamentos que han guiado su desarrollo desde el siglo XIX: la crítica de fuentes como herramienta para separar la evidencia de la invención; la trazabilidad como garantía de autenticidad; la contextualización como antídoto contra interpretaciones anacrónicas o simplistas; y la verificación documental como salvaguarda del rigor académico. La disciplina debe adaptarse a un mundo donde inevitable e irreversiblemente, las máquinas participarán cada vez más activamente en la reconstrucción e interpretación del pasado, y donde los historiadores deben liderar la reflexión ética, epistemológica y técnica sobre cómo preservar la integridad del registro histórico.

La historia necesita de la inteligencia artificial para gestionar el volumen de información que caracteriza al presente, para asistir en tareas de clasificación, búsqueda, indexación y análisis. Pero el uso de la IA en contextos historiográficos

no puede hacerse sin la preponderante supervisión y guía de los historiadores, ni de sus metodologías, su disciplina crítica o su obstinada insistencia en la veracidad de los hechos. De no ser así, se corre el riesgo de que sean los sistemas automatizados quienes den forma de manera primordial a la documentación, reconstrucción e interpretación de nuestra memoria, deslizándose por una espiral digital de falsos históricos. El reto es grande, pero también lo es la oportunidad de renovar y fortalecer la disciplina en un siglo donde la verdad histórica depende, más que nunca, de una vigilancia permanente y del fomento de un pensamiento crítico constante.



Notas y textos de apoyo

- (1) Shoshana Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism* (New York: PublicAffairs, 2019).
- (2) Luciano Floridi, *The Logic of Information* (Oxford: Oxford University Press, 2019).
- (3) Emilio Ferrara, «Charting the landscape of nefarious uses of generative artificial intelligence for online election interference», *First Monday* 29, núm. 5 (Mayo 2024), <https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/download/14188/12030>.
- (4) Walter Benjamin, «The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction», en *Illuminations*, ed. Hannah Arendt (New York: Schocken Books, 1968).
- (5) Edmund Husserl, *Ideas Pertaining to a Pure Phenomenology and to a Phenomenological Philosophy*, trans. F. Kersten (The Hague: Martinus Nijhoff, 1983).
- (6) Peter Burke, *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, trad. José Luis Gil Aristu (Barcelona: Crítica, 2001).
- (7) Pierre Bourdieu, *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, trad. Joaquín Jordá (Barcelona: Gustavo Gili, 2003).
- (8) Kate Crawford, *Atlas of AI* (New Haven: Yale University Press, 2021).
- (9) Vincent Mosco, *Becoming Digital* (Bingley: Emerald Press, 2017).
- (10) Melissa Terras, «Digitisation's Most Wanted», *Digital Humanities Quarterly* 5, no. 3 (2011).
- (11) Thomas Roca et al., «How good are humans at detecting AI-generated images? Learnings from an experiment», Preprint, arXiv, 12 de mayo de 2025, arXiv:2507.18640.
- (12) Daniel J. Levitin, *A Field Guide to Lies: Critical Thinking in the Information Age* (New York: Dutton, 2016).
- (13) Daniel M. Bernstein y Elizabeth F. Loftus, «Looking Backward: False Memories and Photographic Evidence», *Current Directions in Psychological Science* 18, no. 6 (2009): 298–302.
- (14) Steven J. Frenda, Austin L. Nichols, y Elizabeth F. Loftus, «Current Issues and Advances in Misinformation Research», *Current Directions in Psychological Science* 20, no. 1 (2011): 20–23.

(15) Luis Heraclio Medina, «Tres historias del Cabriales: canalización, suicidios y puentes caídos», *Historia de Valencia – Portal histórico* (blog), 10 de enero de 2020, <https://tmp133418770wordpresscom.wordpress.com/2020/01/10/tres-historias-del-cabriales-canalizacion-suicidios-y-puentes-caidos/>.

(16) Wendy Duff, David Wallace y Rebecka Smith, «Archival Science and Digital Curation», *Archivaria* 76 (2013): 7–23.

(17) Smithsonian Institution, *Smithsonian DAMS Metadata Guidelines* (Washington, D.C.: Smithsonian Institution, 2017), https://www.si.edu/sites/default/files/unit/OCIO/si_dams_metadata_guidelines_2017.pdf.

(18) Unión Europea, *Reglamento (UE) 2024/1689 del Parlamento Europeo y del Consejo por el que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial (Ley de Inteligencia Artificial)*, Diario Oficial de la Unión Europea, 2024, <http://data.europa.eu/eli/reg/2024/1689/oj>.

(19) Brewster Kahle, «Looking Back on ‘Preserving the Internet’ from 1996», *Internet Archive Blogs*, 2 de septiembre de 2025, <https://blog.archive.org/2025/09/02/looking-back-on-preserving-the-internet-from-1996/>.

(20) Christine L. Borgman, «The Digital Future Is Now: A Call to Action for the Humanities», *Digital Humanities Quarterly* 3, no. 4 (2009), <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/4/000077/000077.html>.

(21) María Eugenia Talavera, «Las Actas del Ayuntamiento de Valencia: la reapropiación del pasado por medios electrónicos», *Presente y Pasado*. Revista de Historia 10, no. 19 (Enero-Junio 2005): 65.

(22) Ezio Serrano Páez, *Folleto de la Fundación para la Cultura de la Ciudad de Valencia* (Valencia: Alcaldía de Valencia, 2005).

(23) UNESCO, *Hacia las sociedades del conocimiento: informe mundial de la UNESCO* (París: UNESCO, 2005), 32, <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>.

(24) UNESCO, Carta para la Preservación del Patrimonio Digital (París: UNESCO, 2003), <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000130071 spa>.

(25) Nick Couldry y Ulises A. Mejías, *The Costs of Connection: How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism* (Stanford: Stanford University Press, 2019).

(26) José Alfredo Sabatino Pizzolante, «¡TIENES RAZÓN! (Soliloquio en torno a la Inteligencia Artificial)» 9 de septiembre de 2025, <https://www.costadelsolfm.org/2025/09/13/tenes-razon-un-soliloquio-en-torno-a-la-inteligencia-artificial-por-jose-sabatino-pizzolante/>.

(27) Cathy O’Neil, *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy* (New York: Crown, 2016).

(28) Ralph Keyes, *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life* (New York: St. Martin’s Press, 2004).

(29) Lee McIntyre, *Post-Truth* (Cambridge, MA: MIT Press, 2018).

(30) Matthew D’Ancona, *Post-Truth: The New War on Truth and How to Fight Back* (London: Ebury Press, 2017).

(31) Robert Darnton, *The Case for Books: Past, Present, and Future* (New York: PublicAffairs, 2009).

REFERENCIAS

BENJAMIN, WALTER.

La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Traducido por Andrés E. Weikert. Madrid: Taurus, 2003.

BERNSTEIN, DANIEL M., AND ELIZABETH F. LOFTUS.

«Looking Backward: False Memories and Photographic Evidence». *Current Directions in Psychological Science* 18, no. 6 (2009): 298–302.

BORGMAN, CHRISTINE L.

«The Digital Future Is Now: A Call to Action for the Humanities». *Digital Humanities Quarterly* 3, no. 4 (2009). <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/3/4/000077/000077.html>.

BOURDIEU, PIERRE.

Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía. Traducido por Joaquín Jordá. Barcelona: Gustavo Gili, 2003.

BURKE, PETER.

Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico. Traducido por José Luis Gil Aristu. Barcelona: Crítica, 2001.

COULDRY, NICK, AND ULISES A. MEJÍAS.
The Costs of Connection: How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism. Stanford: Stanford University Press, 2019.

CRAWFORD, KATE.
Atlas of AI: Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence. New Haven: Yale University Press, 2021.

D'ANCONA, MATTHEW.
Post-Truth: The New War on Truth and How to Fight Back. London: Ebury Press, 2017.

DARNTON, ROBERT.
The Case for Books: Past, Present, and Future. New York: PublicAffairs, 2009.

DUFF, WENDY, DAVID WALLACE, AND REBECCA SMITH.
«Archival Science and Digital Curation». *Archivaria* 76 (2013): 7–23.

FERRARA, EMILIO.
«Charting the Landscape of Nefarious Uses of Generative Artificial Intelligence for Online Election Interference». *First Monday* 29, no. 5 (2024). <https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/download/14188/12030>.

FLORIDI, LUCIANO.
The Logic of Information. Oxford: Oxford University Press, 2019.

FREND, STEVEN J., AUSTIN L. NICHOLS, AND ELIZABETH F. LOFTUS.
«Current Issues and Advances in Misinformation Research». *Current Directions in Psychological Science* 20, no. 1 (2011): 20–23.

HUSSERL, EDMUND.
Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Traducido por José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.

KAHLE, BREWSTER.
«Looking Back on 'Preserving the Internet' from 1996». *Internet Archive Blogs*. 2 de septiembre de 2025. <https://blog.archive.org/2025/09/02/looking-back-on-preserving-the-internet-from-1996/>.

KEYES, RALPH.
The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life. New York: St. Martin's Press, 2004.

KHANNA, SAURABH, AND XINXU LI.
«Invisible Languages of the LLM Universe». arXiv preprint arXiv:2510.11557, 2025. <https://arxiv.org/abs/2510.11557>.

LEVITIN, DANIEL J.
A Field Guide to Lies: Critical Thinking in the Information Age. New York: Dutton, 2016.
McIntyre, Lee. *Post-Truth*. Cambridge, MA: MIT Press, 2018.

MEDINA, LUIS HERACLIO.
«Tres historias del Cabrales: canalización, suicidios y puentes caídos». *Historia de Valencia – Portal histórico* (blog). 10 de enero de 2020. <https://tmp133418770wordpresscom.wordpress.com/2020/01/10/tres-historias-del-cabrales-canalizacion-suicidios-y-puentes-caidos/>.

MOSCO, VINCENT.
Becoming Digital: Toward a Post-Internet Society. Bingley: Emerald Publishing, 2017.

NOBLE, SAFIYA UMOJA.
Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism. New York: NYU Press, 2018.

O'NEIL, CATHY.
Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy. New York: Crown, 2016.

ROCA, THOMAS, ANTHONY CINTRON ROMAN, JEHÚ TORRES VEGA, MARCELO DUARTE, PENGCE WANG, KEVIN WHITE, AMIT MISRA, Y JUAN LAVISTA FERRES.
«How Good Are Humans at Detecting AI-Generated Images? Learnings from an Experiment». Preprint, arXiv, 12 de mayo de 2025. <https://arxiv.org/abs/2507.18640>.

SABATINO PIZZOLANTE, JOSÉ ALFREDO.
«¡TIENES RAZÓN! (Soliloquio en torno a la Inteligencia Artificial)». 9 de septiembre de 2025. <https://www.costadelsolfm.org/2025/09/13/tenes-razon-un-soliloquio-en-torno-a-la-inteligencia-artificial-por-jose-sabatino-pizzolante/>.

SERRANO PÁEZ, EZIO.
Folleto de la Fundación para la Cultura de la Ciudad de Valencia. Valencia: Alcaldía de Valencia, 2005.

SHNEIDERMAN, BEN.
Human-Centered AI. Oxford: Oxford University Press, 2022.

SMITHSONIAN INSTITUTION, OFFICE OF
THE CHIEF INFORMATION OFFICER.

Smithsonian DAMS Metadata Guidelines.
Washington, D.C.: Smithsonian Institution, 2017.
https://www.si.edu/sites/default/files/unit/OCIO/si_dams_metadata_guidelines_2017.pdf.

TALAVERA, MARÍA EUGENIA.

«Las Actas del Ayuntamiento de Valencia: la reapropiación del pasado por medios electrónicos». *Presente y Pasado*. Revista de Historia 10, no. 19 (enero–junio 2005): 65.

TERRAS, MELISSA.

«Digitisation's Most Wanted». *Digital Humanities Quarterly* 5, no. 3 (2011). <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/5/3/000106/000106.html>.

UNESCO.

Carta para la Preservación del Patrimonio Digital.
París: UNESCO, 2003. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000130071_spa.

Hacia las sociedades del conocimiento: informe mundial de la UNESCO. París: UNESCO, 2005.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>.

UNIÓN EUROPEA.

Reglamento (UE) 2024/1689 del Parlamento Europeo y del Consejo por el que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial (Ley de Inteligencia Artificial). Diario Oficial de la Unión Europea, 2024.
<http://data.europa.eu/eli/reg/2024/1689/oj>.

ZUBOFF, SHOSHANA.

The Age of Surveillance Capitalism. New York: PublicAffairs, 2019.